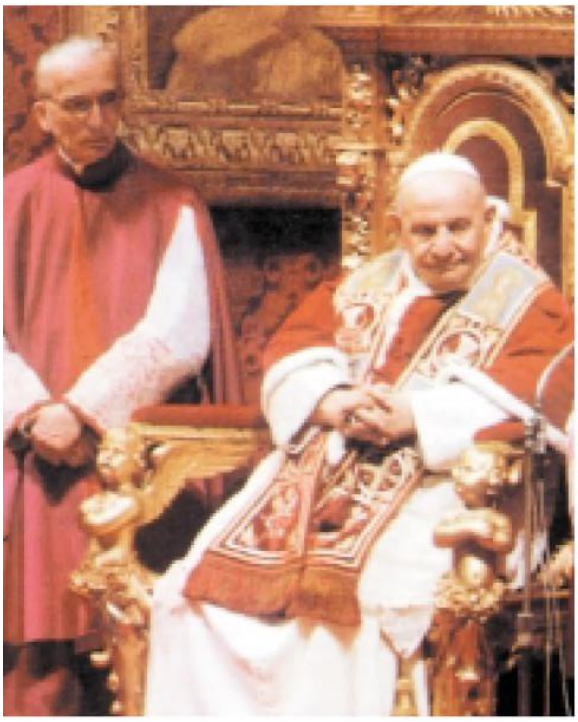
Artículo extraído de la revista italiana: **Sodalitium**, nº 53, pág. 44. Título original: *II Papa del Concilio: documenti.*
Autor: *Sodalitium*.
Fecha: **diciembre 2001.** Traducido al español. Pág. web: www.sodalitium.it
email: info@sodalitium.it

"EL PAPA DEL CONCILIO"

Vigésimo cuarto episodio:
DOCUMETOS



Juan XXIII en el Concilio

Juan Pablo II "beatificó" —el 3 de septiembre de 2000, festividad de San Pío X— a Pío IX y Juan XXIII. Recordamos a los lectores del Sodalitium nuestra postura, según la cual Juan Pablo II no es formalmente Papa; por lo tanto, estas beatificaciones son nulas.

Sin embargo, quienes reconocen la autoridad de Juan Pablo II se han visto en apuros. Los progresistas —que se opusieron a la beatificación de Pío IX hasta el final— deben ahora aceptar la santidad personal del Papa Mastai Ferretti, separándola (arbitrariamente) de su gobierno y su magisterio, que rechazan. Arbitrariamente, ya que no se puede ser santo si existen graves defectos en la enseñanza o en el cumplimiento de los deberes de estado, y esto es especialmente cierto para un Pontífice. Entre quienes intentaron hacer esta distinción se encontraba el propio Juan Pablo II, quien, durante su homilía por la beatificación de Juan XXIII y Pío IX, dijo de este último: «Al beatificar a uno de sus hijos, la Iglesia no celebra ninguna decisión histórica particular que haya tomado, sino que lo señala para imitación y veneración por sus virtudes...» (O.R. 4-5 sept. 2000, págs. 6-7).

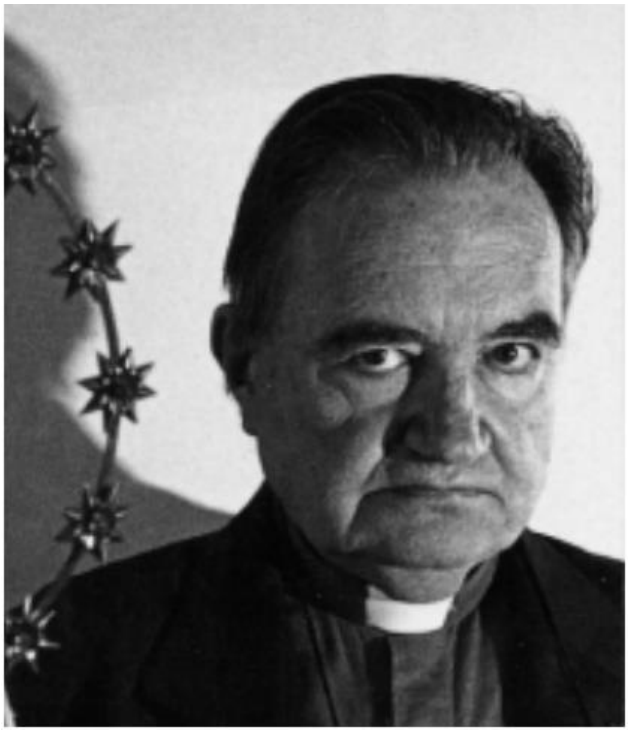
Quienes no esperaban la beatificación de Juan XXIII han reaccionado de forma diferente. Algunos, basándose en la distinción entre beatificación y canonización, han criticado duramente a Juan XXIII, excusándose con el argumento de que la beatificación no es un acto infalible (como, por ejemplo, los sacerdotes de la Fraternidad San Pío X). Olvidan que, según el criterio unánime de los teólogos, negar una beatificación conlleva un grave pecado de temeridad. Otros —como los diversos Camilleri, Messori, etc.— intentaron dar a Juan XXIII un rostro tradicional, refutando las exageraciones progresistas y recordando que Juan XXIII era el Papa de la Veterum Sapientia (a favor del latín) y también, por qué no, el elogiador de Mussolini...

El juicio de Don Gianni Baget Bozzo —en contraste con estas últimas interpretaciones— nos pareció particularmente interesante: piensa —erróneamente— que con Juan Pablo II la Iglesia emergió de la crisis iniciada con el Concilio, pero ofrece un juicio penetrante sobre Juan XXIII con el que creemos estar ampliamente de acuerdo.

Sodalitium

I) Juan XXIII según el Padre Gianni Baget Bozzo

"Juan XXIII será beatificado junto con Pío IX. ¿Por qué? Aparentemente porque convocó el Vaticano II. Pero ¿cuáles son los frutos del Vaticano II? Su sucesor, Pablo VI, dijo: "La autodemolición de la Iglesia". Si se observan los frutos del papado, no se ve por qué Juan debería ser beatificado. Pero, en última instancia, Angelo Giuseppe Roncalli fue sin duda un buen hombre. Como fue un buen hombre, Celestino V, Pietro da Morrone, quien fue beatificado por la Iglesia del Cautiverio de Aviñón, cuya causa fue su total subordinación a los franceses ([1]). (...) Si la Iglesia beatificó a los papas como papas, debería haber beatificado a la gran figura trágica del papado, Bonifacio VIII, quien se esforzó por evitar los grandes desastres del Cautiverio de Aviñón y el consiguiente Cisma de Occidente. Juan XXIII como Celestino V: después de él, el Pontificado Romano ha... entrado en un nuevo cautiverio en Aviñón ([2]). ¿Qué queda de Juan XXIII? El documento más famoso fue la *Pacem in terris*, en la que promovió la famosa distinción entre el error y el errante, entre el comunismo y los comunistas. Una distinción acertada e irreal que fue la alegría de los comunistas italianos: errante sin error. ¡Qué gran fortuna! Pero después de la *Pacem in terris* vinieron el Mayo del 68 y la Primavera de Praga del 68, el maoísmo, la guerrilla urbana, las Brigadas Rojas. Para beatificar a Angelo Giuseppe Roncalli debemos olvidarnos de Juan XXIII ([3]). ¿Le debemos el Concilio? Sí, por supuesto. Pero también le debemos la abdicación del papado antes del Concilio, la anulación del trabajo de la comisión preparatoria.



P. Gianni Baget Bozzo

El Papa optó por que el Concilio se autodirigiera; Pablo VI cambió su método, pero al final el Concilio se había convertido en una especie de Sal del Juego de la Pelota, los Estados Generales de la Iglesia: Paolo VI tuvo que esforzarse mucho para poder dirigir el Concilio. Y tuvo que ([4]) prodigarse en el sentido del episcopado franco-alemán, ahora dirigido por sus propios teólogos.

Es difícil decir quién fue Angelo Roncalli. Ciertamente, sus orígenes modernistas importaron. Y determinaron su feroz anticurialismo. Cabe preguntarse si sus formas conservadoras (el *Veterum Sapientia* sobre el uso del latín, el tan tradicionalista Sínodo Romano) fueron fingidas o realmente expresadas por el Papa Roncalli. De ahí la tesis de un Papa Roncalli ingenuo, un conservador ignorante de las cosas de este mundo. Pero un hombre que fue nuncio apostólico en Francia de 1944 a 1953 debía de saber bastante sobre el problema francés de la Iglesia en Francia. Por lo tanto, **creo en la influencia modernista de Angelo Roncalli y no en su ingenuidad** (...)".

Extracto del artículo de don GIANNI BAGET BOZZO, Pío IX, *El "Papa Rey", Padre del Federalismo*, publicado en *II Giornale* el 3 de septiembre de 2000, pág. 21.

II) El rostro incorrupto de Juan XXIII. ¿Un milagro?

Los principales periódicos del 25 de marzo de 2001 informaron lo siguiente: "*El rostro de Juan XXIII, el 'Papa bueno', permanece intacto casi treinta y ocho años después de su muerte. El descubrimiento se produjo en enero pasado, durante una inspección del cuerpo, a la que asistieron el cardenal secretario de Estado, Angelo Sodano, y el sustituto de la Secretaría de Estado, monseñor Leonardo Sandri"* (*La Stampa*, 25 de marzo de 2001, pág. 9). La inspección del cuerpo se llevó a cabo "*como preparación para el traslado de los restos de las Grutas Vaticanas a un lugar diferente en la Basílica"* de San Pedro. "*Un procedimiento similar se siguió con San Pío X y el beato Inocencio XI*". El Vaticano no habla de milagro: "*Lo cierto es que el cuerpo se conservó*", afirma el padre Ciro Benedettini, subdirector de la oficina de prensa del Vaticano, "*pero esto no justifica comentarios ni hipótesis sobre sucesos sobrenaturales*". (*Corriere della Sera*, 25 de marzo de 2001, pág. 15) Sin embargo, Vittorio Messori, entrevistado por Federica Cavedini del *Corriere della Sera*, lo declaró un milagro "*si este término se refiere a todo lo que va más allá de las leyes de la naturaleza*", considerando significativo que la "*sonrisa*" del "*buen Papa*" permaneciera intacta.

Para descartar un evento natural, Messori recuerda: que "*las investigaciones se llevan a cabo ante expertos, médicos, peritos, notarios*" (*CdS*, 25 de marzo de 2001, pág. 15). Dado que Messori invoca a médicos y peritos, reproducimos la opinión de dos expertos —católicos, además—: el profesor Pier Luigi Baima Bollone, director del Instituto de Medicina Legal de la Universidad de Turín y director del Centro Internacional de Sindonología, y el profesor Nazareno Gabrielli, director del Gabinete de Investigación de los Museos Vaticanos.

Sodalitium

a) Entrevista con el profesor Baima Bollone

Profesor Pier Luigi Baima Bollone, médico forense de gran experiencia, ¿le sorprende que, 38 años después de la muerte de **Juan XXIII**, su libro siga intacto? «Para nada. Le diré más: es obvio, dada la fama de los hermanos Simonacci; creo que se llaman así». ¿Quiénes son los hermanos Simonacci? «Una familia romana que, durante generaciones, transmitió las técnicas de disección. Tengo entendido que los Simonacci hicieron un excelente trabajo con el cuerpo del Papa Juan. Eran maestros en la materia. Puede parecer trivial para quienes no son expertos, pero la destreza profesional de un técnico en este campo se basa en la selección, caso por caso, de las dosis de formalina y diluciones, así como de los sitios anatómicos donde administrar las inyecciones». ¿Por tanto? «Me habría sorprendido lo contrario. En cuanto al rostro intacto en comparación con el resto del cuerpo, se ve que le dedicaron un poco más de atención.». ¿Podemos entender estas técnicas? «Mencionaré la más común. Consiste en una arteria grande, generalmente la femoral; se lava la sangre purgando los vasos y se reemplaza con material conservante, generalmente a base de glicerina. Mediante este tratamiento, un cuerpo puede permanecer intacto durante un siglo y medio. El cuerpo de Lenin era similar a este tipo de trabajo: algunos colegas me comentaron en una ocasión que no se realizó correctamente, tanto que el cuerpo no se conservó bien. En resumen, siempre se trata de asesoramiento profesional. También en este campo. Antes de esta técnica y del uso de formalina, existen otras: saber cómo aplicarlas siempre es fundamental. Pero no decisivo para el resultado deseado.» Nos hace pensar en la cripta de los Capuchinos en Palermo, donde el cuerpo de una niña parece intacto comparado con los cientos de cadáveres descompuestos que alojan macabramente sus pasillos. «Allí, los cuerpos eran colocados sobre un desagüe y expuestos a una corriente de aire; el proceso resultó en una modificación natural de los

cadáveres. Es evidente que el entorno de almacenamiento también es fundamental: debe estar extremadamente ventilado, es mejor si el aire que entra es caliente». Queda por resolver el problema de por qué algunos cuerpos se conservan mejor que otros. «Si visitan la sección de arte oriental del Museo Arqueológico de Estambul, se encontrarán con la momia natural de un sátrapa que vivió durante el reinado del siglo III a. C.: está tan bien conservada que se pueden ver todos los músculos». Dejemos de hablar de los sátrapas. Pero ¿y los santos? «Los santos se conservan bien. Al exhumar sus cuerpos, se han visto cosas increíbles, más allá del formaldehído. Tomemos el corazón de Santa Clara de Montefalco, fallecida en 1308: siete siglos después, la estructura del órgano permanece prácticamente inalterada.» ¿Y entonces? «En 1987 escribí que esta excepcional conservación planteó la cuestión de sus causas y la búsqueda de materiales que podrían haber sido utilizados. Se analizaron las muestras y lo único que se pudo identificar fue un ligero aumento en el contenido de azur, también detectable con la presencia de sulfuro de hidrógeno procedente de la descomposición. Al día de hoy, hay "alguna cosa" que permanece inexplicable.

Artículo de ALBERTO GAINO: «Gran trabajo con formalina», publicado en *La Stampa*, domingo 25 de marzo de 2001.

b) Entrevista con Nazareno Gabrielli

Roma - Nazareno Gabrielli es director del Gabinete de Investigación de los Museos Vaticanos. Participó en el examen del cuerpo del Papa Juan. Obviamente, no oculta la emoción del momento. Pero también está "sorprendido" por la "sorpresa" que el examen ha suscitado.

Recuerda que en el pasado, los papas eran embalsamados. "No hay nada milagroso en las condiciones que encontramos en los restos del Papa Juan XXIII", explica. "Cuando falleció, se tomaron ciertas medidas para exponer el cuerpo a la veneración de los fieles en las horas posteriores a su muerte. También cabe recordar que los restos se conservaron en tres ataúdes, uno de los cuales fue sellado con plomo. Esto creó un recipiente anatómico que permitió unas condiciones de conservación ideales".

"*Lo vi, pero no es un milagro*", del *Corriere della Sera*, 25 de marzo de 2001, pág. 15

III) Julio Isaac

En ce jour anniversaire
de la mort de

Jules ISAAC

**l'Association
des Amis de Jules Isaac**
unit les pensées de ses
adhérents à celles de la famille
de celui dont elle défend
la mémoire et rappelle
que ne seraient sans doute pas
manifestés les récents actes de
repentance de l'Église, si
l'auteur de « Jésus et Israël »
et de « L'enseignement
du mépris », n'avait pas eu le
courage d'aller seul, dans sa
83e année, plaider avec succès
cette cause auprès de
Jean XXIII et de ses cardinaux.

Artículo publicado en "Le Figaro" el 6 de septiembre de 2000. A continuación, la traducción. La noticia habla por sí sola.

En este aniversario de la muerte de Julio Isaac, la Asociación de Amigos de Julio Isaac une los sentimientos de sus miembros a los de la familia del hombre cuya memoria defiende y recuerda que los recientes actos de arrepentimiento de la Iglesia no habrían ocurrido si el autor de «Jesús e Israel» y «La enseñanza del desprecio» no hubiera tenido la valentía de ir, solo, a los 83 años, a defender con éxito esta causa ante Juan XXIII y sus cardenales.

Souvenirs Le Figaro 6-9-2000

Notas

1) La comparación de Don Baget Bozzo es poco convincente. De hecho, Celestino V abdicó, algo que Juan XXIII no hizo. No creemos que Celestino hubiera sido canonizado si no hubiera abdicado, precisamente por las razones expuestas por el autor.

2) Lamentablemente, también en este caso, la comparación es poco convincente. El problema que plantea el Vaticano II es principalmente teológico, más que político.

3) ¡Una tarea imposible!

4) Él lo quiso.